

**Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta. Éstos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús. Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús. Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará. (Jn 12:20).**

Este es uno más de los pasajes del evangelio en el que podemos observar con claridad el imperturbable enfoque de la mente de Jesús en el objeto de su venida a este mundo, fue así porque era parte de sí mismo la tarea encomendada por el Padre (Jn 5:17; Mr 1:38; Jn 4:34; Jn 18:37).

Nuevamente estamos ante una de sus peculiares respuestas, aunque esta vez no era una pregunta directa sobre algún tema específico, sino la aceptación o rechazo de algo, a lo cual no vemos respuesta, más bien la alusión a la cúspide de su tarea. ¿Qué del acercamiento de estos *ciertos griegos* le impulsó a tocar tan conclusivo tema? ¿Será que vió en esto la señal de Su Padre sobre el alcance universal de su obra y que era ya el momento propicio para que sus discípulos fueran confirmados en la trascendente y significativa tarea y las implicaciones de su llamado? ¿Por qué la Biblia Reina Valera usa el término *ciertos* para referirse a estos griegos, cuando las nuevas versiones ya no lo usan? ¿Por qué se hace referencia a que Felipe era de Betsaida de Galilea, a quien se acercaron estos *ciertos griegos*? Creo que este adjetivo aplicado a estos griegos tiene la intención de que pensemos que no eran griegos comunes, de otro modo por qué no sólo decir *unos griegos*; el hecho de que se acercaran precisamente al galileo Felipe es también indicativo de que eran griegos con una característica particular; sin duda, eran los representativos del universo gentil que había de recibir por la fe al Salvador de todos los hombres. Es claro que notar esto es de relevante interés e importancia, pero lo sustancial para ese momento de los discípulos, y ahora para nosotros es lo que contestó Jesús, cuyas primeras palabras conectan sin duda con el acercamiento de estos *ciertos griegos*: "Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado"; dicho de otro modo, "Ahora comienza la parte conclusiva de mi tarea"; y aborda en seguida el tema vertebral que asusta a los incrédulos de todos los tiempos: el imprescindible abordaje a *la muerte que lleva a la vida*. De ninguna manera se estaba refiriendo a la muerte común, sino a aquella que se tiene que experimentar viviendo. De manera sencilla, pero brillante, usa el símil del grano de trigo para hacer notar que en su reino, que es sustancialmente espiritual, la muerte es el paso necesario para la manifestación de la vida; un grano de trigo guardado siempre estará solo, pero una vez caído en tierra se convertirá en muchos granos. En seguida abiertamente traduce esta parábola: *aborrecer la vida para salvarla*; esta verdad es la que la naturaleza humana burla graciosamente como los toreros y teje interpretaciones teológicas a manera de amplias puertas para acceder de una manera más "asegurada" al servicio del Rey de reyes. Este paso es tan individual que Jesús dice: Si alguno me sirve, sígame. La pregunta inmediata será: ¿A dónde Señor? La respuesta consecuente es: A la cruz; por eso dice en seguida: Y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. De qué manera tan sencilla y clara lo expresa Pablo al decir: *Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí..* (Gal 2:20); la promesa segura es que el Padre honrará a todo aquel que sirve a Jesús; si él lo dijo es que así es. El gran error de todos los tiempos es que se ha interpretado esto como experiencia exclusiva de los que se dedican a un ministerio, es decir, que después de haberse convertido reciben un llamado ministerial; pensar así está fuera de la verdad que enseñó Jesús, tan claro como cuando volviéndose a la multitud él les dijo: *Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo*. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo (Lc 14:26-27). Obviamente estas palabras no son para los incrédulos, sino para los que creen; ha de ser por fe, para que sea por gracia; por esto Jesús dice: Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere (Jn 6:44). Para los incrédulos es locura, para los religiosos es tropezadero (1 Cor 1:23); No hay acepción de personas, para todos la puerta de la salvación es estrecha (Mt. 7:13-14) y tiene forma de cruz; sólo se accede por ella mediante la fe; en ella no prevalecen títulos, ni posición económica o social, ni color de piel; sólo el mérito de Jesucristo dado gratuitamente a los que creen; es por la fe sola.

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava